

Partimos a mar libre...

PATXI LABORDA LARREA

I

Partimos a mar libre con 18 del presente, desplegadas las velas
y amaneciendo suave por tu vientre.

Recogimos las manos a estribor
y el silencio bordamos con besos sin marea
surcando ansiedades escritas en tu espalda
sin temor al rompiente de tu boca en la mía.
Deshicimos las redes, templamos la palabra,
y el pecado de entonces se tornó alimento
derrotando en tus labios que amenazan tormenta
aún ahora,
cuando queda el salitre de la estela aprendida
con tu cuerpo y el mío.
Y bebimos, callamos, nos hundimos,
rezamos, inventamos, temimos y pensamos
que el placer más humilde fue tan sólo
errar el camino
que a puerto seguro conducía.

Todo en calma. Una ligera brisa de piel a sotavento.

III

Ya llegaron las naves.
De sus proas desciende un sopor infinito,
un calor agridulce de los años pasados
en tu ausencia, un aroma
de versos incompletos tras noches de amargura
con la pluma temblando entre los remos.
Y la lluvia caída sobre el mar y mi espalda
que tu beso ha borrado
va dejando olvidada en la espuma tu estela,
que ya ni aquí te siento
ni allá en la lejanía,
que ahora estás a mi lado, tan lejos que no cabe
más que ayer en tus manos y las mías.
He buscado las causas más tenues por las que dar mi brazo
o una hora de mi vida
—que las causas vitales las lleven aquellos
cuyo bien medido sueño no oscurezca la conciencia
de los hechos ajenos—
y he encontrado tan sólo el silencio absoluto
de los temas que el mar
ha dejado de lado
(mis letras se asemejan a un arado en cemento).
Por ello, o bien por todo,
me decido a escribir en tu piel sobre temas triviales
y a cuajarte la espalda de besos sin certeza,
de versos sin palabras.

Van cayendo las horas
y un momento de lluvia. Si no llegas
crecerá el desaliento que hoy toma forma de poema.
Cierra el viento los temas que ayer adivinamos
entreabiertos
y me empuja a callarlos con una voz de ausencia. Si no llegas
venderé mi silencio al temor de no hablarte.
Cae un verso sin más. No duele
el minuto que pasa de tu hora y no llegas.
Era un hombre el que ahora
es un hombre
que espera

Amanecí, pues, una noche
en que todos los versos
estaban conjugados,
y el perfume de las horas sembradas
en tu piel
deshacía asimismo el final de esta historia
que vuelve
como un río mermado en su penumbra
de peces
e ignorancias.

* * *

Hoy sí lo entiendo:
que tiene nombre el miedo
que el alma
anhela
por amarte.

* * *

Ese amor que intuía equilibrado y ceñudo
hoy, en cambio, se muestra chaval y boquiabierto
y aparece sonriente, sincero e impreciso
cuando hacemos amor, que casi nunca hacemos,
porque entre miel y temas y sudor y penumbras
con un guiño a la piel, el amor nos va haciendo.
Ya lo ves, qué curioso, tan rígido y tan sobrio
y hoyu se muestra imprudente, chaval y boquiabierto.

* * *

Enteramente tuyo, me despido
habiendo recorrido quién sabe qué sendero
de tonos y ambiciones
derrotadas

Intenté hacer silencio donde hubiera gemido,
y obligar al instante a aceptar ese nombre
del que amó en noche ajena

con besos
y pasión
templados.

No queda más, ya me despido,
el adiós nos recorre de promesa y temor
a una mañana intangible, a un ayer subrayado,
a un presente que en tinta huele a mar
y transparencias

Eternamente mío, al fin.

Un beso.
Me despido.

BIO-BIBLIOGRAFÍA

“Leyendo el libro de Patxi he recordado los días en que el trío Juan Gracia Armendáriz, Patxi Laborda y Alfonso Pascal Ros se reunía en el Eslava, un bar escondido, portuario y oscuro de la calle de las Recoletas de Pamplona. El entorno ideal de la bohemia. Quizá éramos entonces más poetas que ahora, ya con bibliografía propia...”

Más tarde cada uno fue a sus cosas: Juan a sus estudios y profesorado en Madrid, Patxi a danzar por medio mundo y el que esto firma a sus trabajos y libros en Pamplona...

El tema universal del amor preside su obra. Como su vida seguramente. Los versos rezuman un romanticismo fino, sensual a veces, donde la amada se asemeja a la amada medieval y el poeta al caballero que conserva como oro en paño la prenda de su dama. Patxi es un romántico de la lengua...”

Alfonso Pascal Ros